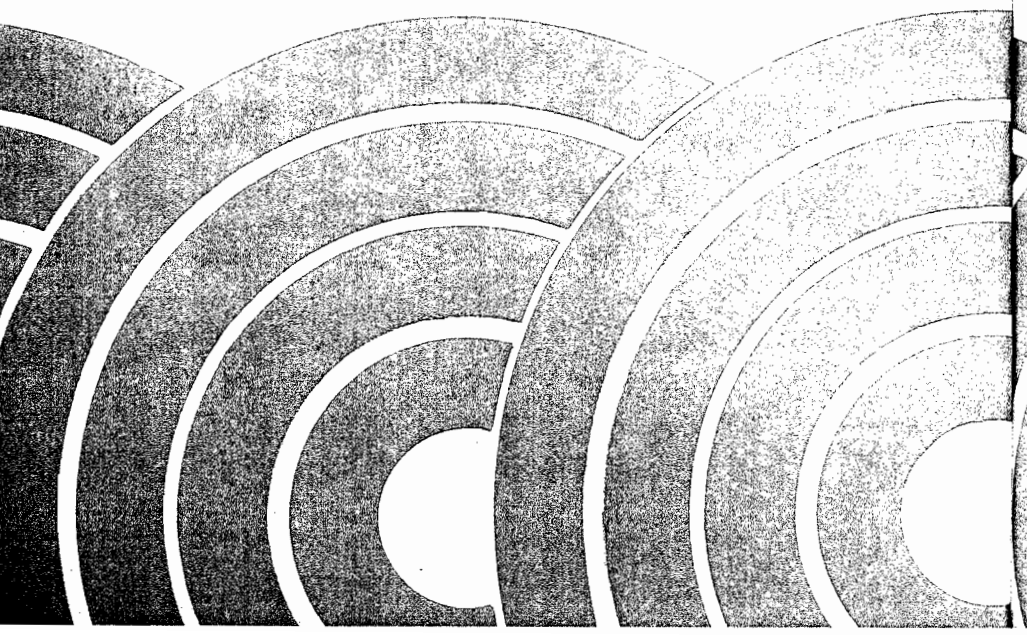
LA OPINIÓN PÚBLICA

Análisis, estructura y métodos para su estudio

Raúl Rivadeneira Prada



EDITORIAL TRILLAS

México. Argentina. España.
Colombia. Puerto Rico. Venezuela

Catalogación en la fuente

Rivadeneira Prada, Raúl
La opinión pública : análisis, estructura y métodos para su estudio. -- 4a ed. -- México : Trillas, 1995 (reimp. 2002).
219 p. ; 23 cm.
Bibliografía: p. 211-214
Incluye índices
ISBN 968-24-5214-7

1. Opinión pública. I. t.

D- 303.38'R625o LC- HM461'R5.6 538

La presentación y disposición en conjunto de
LA OPINIÓN PÚBLICA. Análisis, estructura
y métodos para su estudio
son propiedad del editor. Ninguna parte de esta obra
puede ser reproducida o trasmitida, mediante ningún sistema
o método electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado,
la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento
de información), sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados
© 1976, Editorial Trillas, S. A. de C. V.,
División Administrativa, Av. Río Churubusco 385,
Col. Pedro María Anaya, C. P. 03340, México, D. F.
Tel. 56884233, FAX 56041364

División Comercial, Calz. de la Viga 1132, C. P. 09439
México, D. F. Tel. 56330995, FAX 56330870

Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial. Reg. núm. 158

Primera edición, 1976 (ISBN 968-24-0434-7)
Reimpresiones, 1979 y 1982
Segunda edición, enero 1984 (ISBN 968-24-1549-7)
Reimpresiones, noviembre 1984, 1986 y 1987
Tercera edición, 1989 (ISBN 968-24-3392-4)
Reimpresiones, 1990 y 1992
Cuarta edición, 1995 (ISBN 968-24-5214-7)
Reimpresiones, 1998 y 2000

Tercera reimpresión, abril 2002

Impreso en México
Printed in Mexico

UNITEC
No. 037787
Adq.
Clas. 303.38 R625
Ejemp. 2
Fecha OCT 04
Proc. Compra
CAMPUS CUITLÁHUAC

Prefacio

Clima de opinión, opinión pública, control social: un acercamiento sistémico-general

Múltiples son las definiciones de "opinión pública", pero todavía vale lo que Davison escribió (1968) en la *International Encyclopedia of the Social Sciences*: "Una definición generalmente aceptada de opinión pública no existe. . . A pesar de eso, el uso de dicho término crece continuamente".

Entonces, parece concluyente la indiferencia de Elizabeth Noëlle-Neumann, en *Das Fischer Lexikon-Publizistik* (1971): "La tenacidad con que se retiene, a la par que se sienten todas las definiciones como insatisfactorias, no puede significar sino que el «término opinión pública» corresponde a una realidad, pero las explicaciones no han acertado todavía a determinar dicha realidad" (17, pág. 210).*

Además, se debe tener en cuenta un hecho importantísimo, cuya omisión produce dificultades insuperables respecto a la comprensión de la realidad mencionada e indicada con el término, insatisfactoriamente definido, de opinión pública: lo que se puede describir como opinión pública en la Francia del siglo XVIII es cosa distinta del fenómeno indicable con el mismo término en el siglo XX; y lo que se pretende comprender por opinión pública en los Estados Unidos de Norteamérica, hoy, difiere de la realidad, en México, señalada con las mismas palabras.

En otros términos: la opinión pública no es algo estático, sino algo sujeto a la transformación, a la alteración en el transcurso de la historia. Ésa es la primera inducción; la segunda: la opinión pública cambia y se modifica con otros factores, está influida por diferentes elementos

* Se cita en estos paréntesis el número que, en las *Referencias bibliográficas*, contiene este prefacio.

y las interrelaciones que existen entre ellos; por consiguiente, la opinión pública es siempre descriptible y comprensible como función de un conjunto de factores interrelacionados.

Eso no causa sorpresa a quien entiende la opinión pública como fenómeno de la comunicación humana y a quien comprende esta última como un todo de procesos que se influyen mutuamente y que constituyen sistemas psicosociales, afectándolos y siendo afectados por ellos.

Puesto de otro modo: la opinión pública equivale a un sistema abierto (en el sentido de la teoría de los sistemas generales) que envuelve su jerarquía de componentes –subsistemas– y que forma parte de supersistemas más amplios.

Considerando la opinión pública como sistema abierto, es decir, como aquel que intercambia energía e información con su medio, afrontamos, primero, el problema de delimitar dicho sistema en su medio; es decir, de determinar: ¿cuáles elementos queremos incluir en el sistema y cuáles estimamos como medios? Teniendo en cuenta la exposición de Hall y Fagen: "Para un sistema dado, el medio es el conjunto de todos los objetos cuyos atributos, al cambiar, afectan al sistema y también aquellos objetos cuyos atributos son modificados por la conducta del sistema. . . En cierto sentido, un sistema junto con su medio constituye el universo de todas las cosas de interés en un contexto dado. La subdivisión de ese universo en dos conjuntos, sistema y medio, puede efectuarse de muchas maneras que son, de hecho, muy arbitrarias. . ." (7, pág. 20; véase 22*a*, 4.23).

En concreto, no hay opinión pública sin seres humanos, grupos y organizaciones sociales; la opinión pública tiene que ver con factores políticos, por ejemplo, la organización y distribución del poder; los procesos de decisión política. La opinión pública no se puede separar de las instituciones y productos de medio, vale decir, de editoriales, radiodifusoras y estaciones de televisión, por un lado y de programas que divulgan, por otro. Pero la opinión pública tampoco es imaginable sin la comunicación total, es decir, la comunicación personal, directa y recíproca. Revisando la literatura sobre la psicología social y especialmente sobre la opinión pública, se nos revelan las conexiones que existen entre ella y la propaganda, la manipulación, el rumor. Si tenemos en cuenta los componentes fundamentales de cada proceso comunicativo, se nos impone la idea de que también los códigos y los lenguajes juegan su papel en la opinión pública, igual que la estructuración y presentación del mensaje. Y una definición como la siguiente de J. W. Lapiere nos lleva, otra vez, al ser humano con sus atributos individuales, sus experiencias y su sociabilización: "Juicio que manifiesta una actitud, es decir, una disposición permanente, simultáneamente mental y corporal de reaccionar a través de un cierto tipo de comportamiento a un cierto tipo de situación".

Cuando partimos de la hipótesis de trabajo: la opinión pública equivale a un sistema psicosocial, es decir, un sistema abierto, entonces esta enumeración de factores entretejidos con el fenómeno de la opinión pública no nos explica cuáles son elementos del medio que equivalen a los del supersistema o de los supersistemas de la opinión pública; y cuáles constituyen componentes del sistema mismo, cuáles son los atributos influyentes e influidos de dichos componentes, y cuáles las relaciones entre ellos que mantienen unido al sistema. Y son especialmente estas relaciones las que nos interesan, dado que psicólogos como P. Watzlawick y psicólogos sociales como D. Katz y R. L. Kahn insisten tanto en que, con respecto a sistemas psicosociales, las relaciones, o mejor dicho, las interrelaciones entre los componentes y sus atributos proporcionan la base y constancia.

Pero en lo relativo a dichas relaciones e interrelaciones entre los componentes sistemáticos y entre sus atributos, estamos en la misma situación como respecto a la delimitación del sistema frente a su medio ambiente, como Hall y Fagen nos enseñan, explicando que. . . "en las relaciones a ser consideradas en el contexto de un conjunto dado de objetos (dependen del problema de que se trata), quedan incluidas las relaciones importantes o interesantes, y excluidas las que son triviales o no esenciales. La decisión sobre cuáles son las relaciones importantes y cuáles las triviales, depende de la persona que trata el problema; esto es, la cuestión de la trivialidad depende del interés de cada uno" (7, pág. 18; 22*a*, 4.22).

Procediendo fenomenológicamente, se pueden señalar, a primera vista, algunas relaciones que interesan acerca de la opinión pública:

- Opinión privada del individuo y opinión pública.
- Opinión grupal y opinión pública.
- Opinión publicada y opinión pública.
- Información y opinión pública:
  Saber y opinión pública.
  Actitudes y opinión pública.
- Códigos (lenguajes) y opinión pública:
  Mensajes y opinión pública.
  Medios y opinión pública.
  Situaciones psicosociales de comunicación y opinión pública.
- Comportamiento abierto individual y opinión pública:
  Conducta abierta grupal y opinión pública.
  Conducta abierta de organizaciones sociales y opinión pública.

La deficiencia de esta enumeración es obvia: todas las mencionadas son relaciones con el mismo sistema, y no relaciones dentro del sistema. No podemos decir: este elemento constituye un componente sistémico y aquél pertenece al ambiente.

En fin, esta lista de "relaciones" importantes no nos revela lo que es la opinión pública; tampoco lo hacen, por ejemplo, los aspectos que

corrientemente la caracterizan, compaginados en la siguiente forma por el *Institut Française d'Opinion Publique*:

- El cuadro institucional donde la opinión se manifiesta: "opinión americana", "opinión burguesa", "opinión mundial".
- La importancia numérica de los opinantes en la sociedad global: "opinión mayoritaria", "opinión minoritaria", y la distribución estadística de opiniones: curvas en J, en jota al revés, en campaña, en U.
- El origen de opiniones: opinión "espontánea" o "provocada", "primaria", emergente en el nivel de grupos pequeños naturales (familia) o "secundaria", en el nivel de comunicaciones de masa.
- La determinación de la opinión por factores como la edad, el sexo, la clase socioprofesional, el nivel cultural de los opinantes.
- El estado de opinión: opinión "declarada" o "latente", "clara" o "confusa", "rígida" o "fluida", "fuerte" o "débil". Los rumores son opiniones del estado fluido, que aparecen y desaparecen en poco tiempo; los prejuicios, al contrario, opiniones rígidas, muy difíciles de eliminar o modificar.
- El objeto o el campo de opinión: opiniones "morales", "religiosas", "políticas".
- La posición política de los opinantes: opinión "derechista" o "izquierdista", opiniones "extremistas" o "centristas".

La fenomenología revela relaciones importantes y aspectos característicos de la opinión pública, pero no posibilita para establecer un constructo, una definición funcional y operable de la opinión pública, ni para delimitarla como sistema psicosocial; por tanto, parece útil que nos remitamos a la teoría de los sistemas generales para averiguar los elementos constitutivos de tal sistema, esperando más avisos que nos faciliten la decisión sobre lo que queremos entender por opinión pública.

Algunos criterios fundamentales para la ubicación y delimitación de un sistema abierto, son los siguientes:

- Sistemas abiertos son *unidades funcionales.*
- Sistemas abiertos poseen *patrones característicos de orden* con respecto a la distribución de las populaciones de sus componentes, pero especialmente respecto de la distribución de formas energéticas.
- Sistemas abiertos importan energía (*input* energético) desde su medio (sin el cual no pueden existir) y estruturas que seleccionan dicha importación, según las necesidades del sistema.
- Sistemas abiertos transforman la energía importada (*through put*); poseen una forma de dinámica transformativa, característica del sistema.
- Sistemas abiertos exportan algo a su medio; poseen una salida de energía (*output* energético).

- Sistemas abiertos son ciclos de acontecimientos; es decir, el *input* transformación y *output* de energía, no son acontecimientos singulares, sino que vuelven a establecerse con cierta regularidad.
- Sistemas abiertos poseen un *input informativo y estructuras de codificación* que seleccionan del ambiente las informaciones relevantes para el sistema.
- Sistemas abiertos poseen *estructuras de información interna* que posibilitan el guiamiento integral del sistema (23; 9).

En consecuencia, el sistema psicosocial de la opinión pública –para seguir con esta hipótesis– está constituido por un ciclo de acontecimientos, a fin de hacer hincapié, mediante proceso continuo de *input* energético en el sistema de transformación de dicho *input* y el *output* que resulta de la transformación. Parece correcto decir que dicho *input* –en el caso de la opinión pública– equivale a información, dado que también ésta constituye una especie de energía. Hall y Fagen: "...energía en cualquiera de sus formas tales como información, color, materiales físicos, etc." (7, pág. 23; 22*a*, 4.23). Y entendemos por información, de momento, nada más que señales físicas que significan algo tanto para un emisor como para un receptor. Esta definición, muy vaga, suprime cualquiera caracterización o valorización de dicha información importada en el sistema: puede ser información de primera, segunda, tercera mano, sobre hechos y acontecimientos; puede equivaler al saber, a conceptos de todas las especies, o a creencias, opiniones individuales y grupales; puede trasmitir actitudes, expectativas, esperanzas, miedos; puede ser emitida con la intención de instruir, convencer, persuadir, entretener, criticar, sociabilizar; puede ser correcta o falsa, parcial o completa respecto de la realidad a la cual se refiere.

Redundando en el mismo punto; dicha información puede tener cualquier forma retórica, desde la obra literaria hasta el anuncio de propaganda comercial; desde la plática entre amigos hasta el *show* televisado. Lo que implica que dicha definición de información tampoco excluye un solo medio comunicativo.

De la hipótesis transitoria de que el sistema de la opinión pública equivale a un ciclo de *input* de información, transformación de la información introducida y *output*, resulta que tenemos que ver con receptores/comunicadores de información dentro del sistema y con emisores de información en el medio. Simultáneamente, se nos revelan los atributos interesantes y relevantes de los receptores/comunicadores como componentes del sistema de la opinión pública. Son las propiedades individuales que dirigen el comportamiento comunicativo del receptor y comunicador, significa sus hábitos al respecto, sus capacidades perceptivas y discriminantes, su saber, conceptos, opiniones, normas, valores, creencias, sus hábitos de expresarse, brevemente

dicho: la cultura asimilada por el individuo, las experiencia almacenadas y la capacidad desenvuelta por él.

Preguntando por los procesos de transformación y sus productos, no hay sino esta respuesta: en el sistema de la opinión pública la información introducida se transforma en tal opinión, misma que es, entonces, el *output* energético del sistema. Este resultado exige una corrección de nuestra hipótesis de trabajo; la opinión pública no es un sistema psicosocial, sino que equivale al producto de los procesos transformativos de información de un sistema abierto.

De todos modos, sabemos ahora que:

- La opinión pública es el producto de un proceso transformativo de información, en el sentido más amplio de la palabra.
- Los receptores/comunicadores son componentes del sistema abierto dentro del cual se establece el proceso de transformación, con cierta regularidad.
- Atributos importantes de los receptores/comunicadores son, al respecto, sus propiedades comunicativas.
- Elementos que forman parte del medio son los emisores de información.

Si tenemos en cuenta algúnos atributos propios de todos los sistemas abiertos, entonces ya podemos establecer algunos rasgos más del fenómeno «opinión pública».

Lógicamente, el producto de la transformación difiere del *input* energético en el sistema; por ende, la opinión pública no es idéntica a la información introducida, sino algo nuevo, diferente. La información como base de la opinión pública es una cosa; la opinión pública que resulta de la transformación del *input* energético es otra cosa distinta. Esta diferencia es, además, de naturaleza cualitativa.

Un segundo rasgo característico de la opinión pública resulta de la equifinalidad de los sistemas abiertos. De modo general, Ludwig von Bertalanffy explica al respecto: "La estabilidad de los sistemas abiertos se caracteriza por el principio de equifinalidad, eso es, en contrate con los estados de equilibrio de los sistemas cerrados, que están determinados por las condiciones iniciales, el sistema abierto puede alcanzar un estado independiente del tiempo y también de las condiciones iniciales y determinado tan sólo por los parámetros del sistema" (1, pág. 71).

Paul Watzlawick deduce de dicha exposición: "Si la conducta equifinal de los sistemas abiertos está basada en su independencia con respecto a las condiciones iniciales, entonces no sólo condiciones iniciales distintas pueden llevar al mismo resultado final, sino que diferentes resultados pueden ser producidos por las mismas «causas». Asimismo, este corolario se basa en la premisa de que los parámetros del sistema predominan sobre las condiciones iniciales. Así en el análisis del modo en que las personas se afectan unas a otras en su interacción, consideraremos que las características de la génesis o el producto son mucho menos importantes que la organización de la interacción" (22*a*, 4.33).

D. Katz y R. L. Kahn trasladan dicho principio de la equifinalidad desde el mismo sistema abierto a los productos que resultan de la transformación del *input* energético: "Un error. . . es no reconocer la equifinalidad del sistema abierto; es decir: que hay más de un modo de lograr un resultado dado. En un sistema físico cerrado las mismas condiciones iniciales deben llevar al mismo resultado final. Esto no es válido para un sistema abierto, incluso a nivel biológico. Es aun menos cierto a nivel social" (9, pág. 36).

La equifinalidad de los sistemas abiertos nos interesa tanto porque pone de relieve y explica una propiedad importantísima de la opinión pública:

- Las mismas informaciones pueden transformarse en diferentes opiniones públicas.
- La misma opinión pública puede resultar de distintas informaciones introducidas en el sistema.
- Qué opinión pública resulte de qué información inicial, depende del sistema de la "opinión pública"; más exactamente dicho, de las interrelaciones entre los componentes del sistema.

Antes de seguir buscando elementos que faciliten un acercamiento teórico a la realidad psicosocial llamada opinión pública, parece útil introducir una diferenciación terminológica. Hallamos la dificultad de denominar opinión pública tanto al sistema como al producto de los procesos transformativos dentro de éste. Para la diferenciación, podemos recurrir a un término que juega un papel importante en la historia de la reflexión teórica sobre nuestro fenómeno: el clima de opinión. El filósofo inglés Joseph Glanvill, en *The Vanity of Dogmatizing* (1661) asienta: "las opiniones tienen su clima y difieren con las naciones"; habla, además, de "diferentes climas de opinión" (6, pág. 166).

Entonces, para lograr una diferenciación terminológica entre el sistema y su *output* llamamos al primero "clima de opinión" y a su *output*, "opinión pública". La utilidad de esta diferenciación la muestra Elisabeth Noelle-Neumann, al exponer: "Donde no existe una causa real que suscita la opinión pública, las corrientes del tiempo, actitudes, normas, sistemas de valores forman un «*clima de opinión*» desde el cual se puede desarrollar muy rápidamente una opinión pública exigente en el caso de vulneración. Opinión pública existe únicamente en cuanto dentro de una sociedad existan normas y exigencias que se sienten simultáneamente como *predominantes, sustanciales y realizables*; pues sólo para lograrlas y defenderlas se levanta el poderío social llamado opinión pública" (17, pág. 214).

Queda constatado: la opinión pública es el producto del proceso

transformativo de información introducida en el sistema abierto clima de opinión.

Tres son, entonces, los campos que se tienen que investigar para conseguir una comprensión de la opinión pública:

- El mismo sistema abierto del clima de opinión;
- el medio desde el cual el sistema recibe *inputs* energéticos e informativos y hacia el cual exporta su *output* en forma de opinión pública;
- las informaciones que constituyen el *input* del sistema.

Las investigaciones de los tres campos están estrechamente vinculadas y constituyen una unidad. Katz y Kahn, por ejemplo, hacen hincapié en un determinado procedimiento con respecto al acercamiento a organizaciones sociales como sistemas abiertos, pero parece útil tener en cuenta sus avisos en lo relativo a nuestros propósitos; dichos autores explican: "El acercamiento a organizaciones como sistemas abiertos contrasta con acercamientos del sentido común, que tienden a aceptar nombres populares y estereotipos como propiedades básicas de organizaciones y a identificar el propósito de una organización en términos de los objetivos de sus fundadores y líderes.

"Por otra parte, el enfoque del sistema abierto empieza identificando y trazando mapas de los ciclos repetidos de insumo, transformación, resultado e insumo renovado, que componen la pauta de la organización. Este enfoque de las organizaciones es una adaptación de lo realizado en biología y en las ciencias físicas por von Bertalanffy y otros" (9, págs. 37-38).

Aplicar lo anterior al sistema del clima de opinión y a la opinión pública significa perseguir, por tanto, dicho ciclo constituido por la información y la opinión pública. Por el momento no hemos tomado en consideración sino el sector circular desde los emisores de información, que forman parte del medio, hasta la salida de la opinión pública del sistema del clima de opinión. Para cerrar dicho ciclo en el ambiente, debemos recordar que un sistema abierto equivale a una unidad funcional; vale decir: un sistema abierto cumple una función. Entonces, ¿cuál es la función del clima de opinión y de su *output*, la opinión pública? ¿Para qué sirve el mencionado "poderío social" llamado opinión pública?

El jurista alemán Franz von Holtzendorff escribió en su libro *Wesen und Wert der Oeffentlichen Meinung* (1879): "A un concepto correcto de opinión pública se llegará únicamente si se parte del hecho. . . de que ella se impone como un poder en la vida del pueblo y del Estado, tanto frente a las personas privadas como también con respecto al mismo gobierno estatal" (8, pág.214). En otras palabras y amplificando el concepto citado: no hay individuos ni grupos u organizaciones sociales fuera del alcance del poder constituido por la opinión pública. Y las opiniones "morales", "religiosas", "políticas", mencionadas en *La Communication* (18, pág. 429) son nada más que ejemplos elegidos de una secuencia teóricamente tan ilimitable como los campos de los contactos psicosociales de los seres humanos. Existen opiniones públicas acerca de la economía en general, de la economía en los diferentes países; de distintos tipos de empresas y de una u otra empresa, en particular. Y lo mismo vale con respecto a la educación, el teatro, el turismo, etcétera.

Entonces, parece correcto inferir: el ambiente del sistema abierto de clima de opinión está constituido por la sociedad, o más precisamente dicho: este ambiente está integrado por aquellas entidades que en el caso concreto proporcionan al sistema el *input* energético en forma de información y, también aquellas que son afectadas por el *output* del sistema; vale decir: por la opinión pública. En otras palabras: el medio de un sistema de clima de opinión cambia cada vez con los emisores de información y quienes experimentan el poderío de la opinión pública. Son diferentes los emisores afectados de opiniones políticas, económicas, religosas, morales; de opiniones públicas sobre teatro, literatura, las ciencias, los medios masivos, etcétera.

Entonces, se impone la idea de que el sistema clima de opinión no constituye una unidad estática, constante, sino que cambia con los campos y objetos de opinión. Debemos contar con clima de opinión en lo relativo a la política moral, economía, religión, las artes, las ciencias, etcétera.

Antes de seguir con esta ilación de pensamiento, conviene cerrar el ciclo *input*-transformación-*output* o información-opinión pública, dentro de los ambientes de los sistemas de clima de opinión.

Con respecto a los sistemas sociales y psicosociales, se considera el *input* del sistema como una función del *output* (véase 9, págs. 28 y 38) o lo que es lo mismo, cómo el *output* produce mediatamente el nuevo *input*. En lo relativo a nuestro problema, eso significa que la introducción de información en el sistema del clima de opinión depende de los efectos de la opinión pública. Recordemos que Holtzendorff, en el siglo pasado, y Noelle-Neumann, en el presente, caracterizan la opinión pública como poder social. Propio del poder es surtir efectos; por ende, opinión pública que no produce resultados es una contradicción en sí. En otras palabras, la salida energética del sistema de clima de opinión equivale únicamente a una opinión pública, si dicha salida causa cambios y modificaciones perceptibles en el medio. Si dichos cambios y modificaciones hacen falta, la importación de información para adentro del sistema-clima de opinión se estanca y termina y el mismo sistema se descompone.

Queda dicho que opinión pública existe únicamente cuando el *output* de un sistema de clima de opinión surte efectos. Teniendo en cuenta el concepto de la imposibilidad de no comunicar, como lo exponen Watzlawick y Ruesch, debemos conceder que el surtir efectos no constituye un rasgo discerniente de la opinión pública, dado que cual-

quier comunicación causa efectos, pues no existe comunicación sin efectos tanto sobre el comunicador como sobre el receptor; pero quizás es posible detectar rasgos típicos en lo relativo a cómo una opinión produce sus impactos.

Para tal acercamiento necesitamos, primero, una caracterización de la naturaleza de dicho *output* desde un sistema de clima de opinión llamado opinión pública. Considerando los sistemas de clima de opinión como compuestos, en grandes medidas, por actitudes, normas, valores, exigencias y expectativas, parece correcto decir: una opinión pública es un mensaje sustancialmente valorativo y exigente, sea en favor o en contra de un individuo, un grupo, una organización, un comportamiento, una intención, un objetivo, un plan, una decisión, etcétera.

Dicho mensaje publicado, valorativo y exigente, en pro o en contra de alguien o de algo, no se dirige de manera concreta y exclusiva a los individuos inmediatamente afectados; más bien ese mensaje tiende también a estimular a receptores que están interesados en el asunto, para que influyan en los inmediatamente afectados, de modo que ejerzan presión. En otras palabras: si una opinión pública tiene efectos, entonces causa cadenas de reacción de las cuales resulta una presión social en individuos, grupos y organizaciones sociales, para que asuman una conducta intencionada.

Con esto, ahora, podemos cerrar nuestro ciclo de acontecimientos que constituye el sistema abierto de clima de opinión y que produce la opinión pública: emisores del medio introducen información en el sistema clima de opinión; dicha información se transforma en opinión pública que, al salir del sistema, pone de manifiesto su naturaleza como poder social, a través de una cadena de reacciones de la cual resulta una presión psicosocial que produce el cambio o la adquisición de determinados comportamientos; estos efectos suscitan la importación de nueva información en el sistema, y así sucesivamente.

Este ciclo de acontecimientos explica un aspecto bien conocido de la opinión pública: su dependencia de otras estructuras dentro de una sociedad. La opinión pública política no existe si el poder político está organizado de tal modo que quede insensible a opiniones expresadas fuera del sistema en el cual se establecen procesos de decisión. En el campo educativo no hay opinión pública si el sistema concomitante hace caso omiso de opiniones externas. Allí anida el hecho de que la opinión pública de índole política puede desenvolverse exclusivamente en países "democráticos" o más correctamente dicho, en sociedades donde los ciudadanos se dan cuenta de que sus opiniones sobre cuestiones políticas surten efectos perceptibles. Este aspecto de la opinión pública cabe, por ejemplo, como núcleo conceptual, en la disertación de Hans Speier sobre el desarrollo de la opinión pública, cuando entiende por tal: "Las opiniones sobre cuestiones de interés para la nación, expresadas libre y públicamente por gentes ajenas al gobierno, que pretenden tener el derecho de que sus opiniones influyan o determinen las acciones, el personal o la estructura de su gobierno" (21*a*, pág. 102).

Volvamos a lo que ya quedó dicho: tan múltiples como los campos de opiniones públicas son los sistemas del clima público con los medios pertenecientes a ellos. De dichos sistemas, hasta el momento, no sabemos sino que parte de sus componentes equivalen a receptores comunicadores de información; que los atributos importantes son las propiedades comunicativas del receptor comunicador; además, remitimos a la cita de Noelle-Neumann que establece que otra población de componentes sistémicos está constituida por "las corrientes del tiempo, actitudes, normas, sistemas de valores. . ., normas y exigencias que se sienten simultáneamente como *predominantes, sustanciales y realizables*" (17, pág. 214).

El asunto se aclara más cuando introducimos el concepto de la cultura, como la totalidad de las formas típicas de vida de una población, incluso la mentalidad en la cual se finca; especialmente los valores, es decir, cultura entendida como totalidad tanto "material" como "espiritual" y de sus formas de realizarse (Mühlmann), y si tenemos en cuenta que la cultura es comprensible, entonces, como identidad de un grupo social definido. Cuando usamos el término "sociocultural", lo hacemos para indicar esta vinculación constitutiva entre el grupo social y su cultura: cultura, como dicha totalidad, no puede existir sin un grupo social, y un grupo social, a menudo, no es delimitable sin que se halle su cultura; por tanto, señalamos con el término "sociocultural" no solamente la diferencia entre el nivel humano de organización y el nivel inferior simplemente "social", de ciertas especies de animales o insectos (2, pág. 13), sino esta interdependencia existencial entre el grupo social y su cultura única.

En consecuencia, parece correcto inferir que el clima de comunicación forma parte y equivale a una expresión de la cultura de un grupo social definido; dicho de otra manera: el sistema abierto del clima de opinión equivale a un subsitema de la cultura y está compuesto por miembros del grupo social portador de dicha cultura junto con las corrientes del tiempo, actitudes, normas, valores, exigencias, que se sienten simultáneamente predominantes, sustanciales y realizables, dentro de dicho grupo.

Una primera inferencia: un grupo social definido con su propia cultura constituye la base de varios sistemas de clima de opinión: clima de opinión pública, política, religiosa, sobre sexualidad, sobre la empresa X.

Segunda inferencia: los diferentes grupos sociales exportan de sus sistemas de clima de opinión sus opiniones públicas específicas en lo relativo a los diferentes objetos y dominios. Cuanto más compleja es una sociedad, más múltiples son las opiniones públicas que salen de los diferentes grupos integrantes de la misma. Este hecho cabe en la denuncia de la opinión pública como ficción, arrogación y presunción respecto a cuestiones determinadas en una sociedad compleja. El mis-

mo hecho se expresa –aunque sin precisión– en las diferencias que conocimos sobre la opinión mayoritaria y minoritaria, la derechista e izquierdista, extremista y centrista.

Tal diversificación de los sistemas de clima de opinión, a primera vista, parece difícil, particularmente respecto a la constatación anterior, que considera al grupo social definido por su cultura, como base de los sistemas.

Pero esta cuestión se soluciona de inmediato al tener en cuenta un rasgo fundamental de los sistemas socioculturales y psicosociales: la pertenencia a un sistema sociocultural o psicosocial no excluye la integración simultánea en otros sistemas; eso significa que encontramos las mismas personas en varios sistemas de clima de opinión que descansa en el mismo grupo socio-cultural.

Al respecto, podemos referirnos a otra diversificación en el campo de la opinión; es decir, a la diversificación del liderato, dentro de un grupo sociocultural. Paul Lazarsfeld y Herbert Menzel evidencian: "El liderato de opinión no es una característica general de una persona, sino que está siempre limitado a cuestiones particulares. Los que se consideraban como líderes de opinión respecto de muchos asuntos locales de la comunidad no fueron los mismos que los líderes de opinión acerca de cuestiones políticas nacionales. . . El liderato de opinión se definió así como específico a un campo dado" (14*a*, pág. 107).

Éste no es un lugar adecuado para entrar en detalles acerca de los diferentes tipos de grupos sociales y sus rasgos específicos; por eso nos contentamos con pocos avisos imprescindibles para la comprensión de nuestro problema. Es obvio que el individuo en la sociedad moderna no pertenezca a un grupo social solamente, sino a varios grupos. En otras palabras, los grupos socioculturales se cortan mutuamente. Es manifiesto también que los grupos más amplios están integrados por un número variable de grupos más pequeños; por consiguiente, se puede hablar de una jerarquía de grupos socioculturales. Además, existen dos criterios controlables que posibilitan la caracterización de un grupo social: primero, la naturaleza e intensidad de la comunicación entre los miembros del grupo (por ejemplo, Ruesch y Bateson); segundo, el patrón de orden agregativo y segregativo del grupo junto con el grado de dicha orden u organización; conceptos que debemos a Paul A. Weiss, quien los elaboró con respecto a sistemas orgánicos (23, págs. 26-33).

Con relación a la opinión pública y al clima de opinión, eso significa que debemos tener en cuenta una multitud de sistemas de clima de opinión que constituyen una jerarquía de sistemas abiertos. De modo principal, Arthur Koestler describe dicho fenómeno como sigue: "Un organismo vivo o un cuerpo social no constituyen un conglomerado de partes elementales o de procesos elementales; es una jerarquía integrada de subtotalidades semiautónomas, que consisten en sub-subtotalidades, y así sucesivamente. De esta manera, las unidades funcionales en todos los niveles de la jerarquía son, por así decirlo, bifrontes: actúan como un todo cuando miran «hacia abajo» y como partes cuando miran «hacia arriba» (10, pág. 287).

Al respecto, es importante subrayar que los subsistemas de un sistema abierto se comportan como los elementos componentes de cualquier otro. A fin de remarcar, diremos que el sistema se mantiene unido por las relaciones entre subsistemas y éstos pierden una parte notable de su libertad a través de la integración en el sistema, dado que, entonces, dependen inevitablemente de los cambios de éste como todo y de las modificaciones y comportamientos de cada uno de los subsistemas (componentes del sistema). "Sistemas orgánicos son unidades más pequeñas, *subordinadas al sistema como componentes*" (23, pág. 23).

En este contexto es preciso mencionar otra propiedad más de los sistemas abiertos, ya aludida en la última cita, cuando Koestler habla de subunidades semiautónomas: la totalidad, explicada por Watzlawick como sigue: "Cada una de las partes de un sistema está relacionada de tal modo con las otras, que un cambio de una de ellas provoca un cambio en todas las demás y en el sistema total. Esto es, un sistema se comporta no sólo como un simple compuesto de elementos independientes, sino como un todo inseparable y coherente" (22*a*, 4.31).

Un corolario de la noción de totalidad es la *no-sumatividad* que indica que "un sistema no puede entenderse como la suma de sus partes; de hecho, el análisis formal de segmentos artificialmente aislados destruiría el objeto mismo de estudio" (22*a*, 4.31). En contradicción con dicha *totalidad* va también la suposición de relaciones unilaterales entre los componentes de un sistema; tenemos que considerar más bien, a dichas *relaciones*, como *recíprocas*.

En fin, queda por mencionar la *cualidad emergente* de los sistemas, lo que significa que los sistemas abiertos poseen cualidades no reductibles a las propiedades de sus componentes aislados, dado que surgen solamente de la interrelación de dos o más elementos (22*a*4.31).

En síntesis: todos los modernos sistemas socioculturales y psicosociales pertenecen a la clase de los *multiloop* no lineales de *feedback* (5, pág. 82).

Eso no significa que en todos los sistemas interpersonales la conducta personal influya en los demás y ella misma sea influida por la de los demás, y eso de modo múltiple (22*a*, 1.3).

Estas propiedades de los sistemas abiertos sumariamente mencionadas nos revelan toda una serie de rasgos característicos del clima de opinión:

a) Las opiniones personales privadas no nacen espontáneamente sino en las condiciones proporcionadas por los sistemas de clima de opinión. Los componentes influyentes son no sólo las opiniones personales privadas de los otros miembros de los sistemas *multiloop* no-lineal de *feedback*, sino todos los atributos de ellos en cuanto repercuten en las relaciones psicosociales de la comunicación.

b) El clima de opinión de un grupo sociocultural no equivale a la suma de las opiniones personales privadas, corrientes del tiempo, actitudes, normas, sistemas de valor y exigencias, sino que constituye un fenómeno de naturaleza propia, posee su cualidad emergente no explicable por los aislados atributos de sus componentes, dado que resulta de las interrelaciones entre ellos. Ahí radica el especticismo bien fundado frente al mero empirismo en la investigación de la opinión pública. El clima de opinión no es captable como suma de opiniones individuales, mucho menos la opinión pública; por ejemplo, el *output* del sistema de clima de opinión (13*a*).

c) El clima de opinión de un grupo sociocultural complejo integrado por varios grupos pequeños, tampoco constituye la suma de los climas de opinión de dichos subgrupos; más bien procede de las interacciones entre los subsistemas de clima de opinión que forman partes del sistema más complejo y son algo nuevo. También ahí vale la ley de la cualidad emergente del sistema, que ella no es explicable con los comportamientos y atributos de los subsistemas aislados, pues surge de las interacciones entre ellos.

d) Cualquier sistema de clima de opinión no constituye una unidad estática, sino que vive su proceso permanente de alteración. Los resultados de dicha transformación, según el principio de la equifinalidad, dependen menos de las condiciones iniciales del sistema, es decir, de los individuos que la integran, de las corrientes de tiempo, actitudes, normas, sistemas de valores y exigencias, de las informaciones importadas, sino más bien de la organización del sistema: del patrón de distribución agregativa y segregativa de las "populaciones", por ejemplo, de las interrelaciones. Supongamos dos grupos semejantes, con las mismas corrientes de tiempo, actitudes, normas, sistemas de valor y exigencias, pero supongamos además que en un grupo los contactos personales entre los miembros sean buenos y en el otro tirantes; entonces, obviamente, los dos sistemas de clima de opinión se transforman de modo distinto. Así, las innumerables posibilidades diferentes en lo relativo a las vinculaciones personales, a las prioridades de normas, valores, exigencias, opiniones a la intensidad de adhesión a estos elementos en general o a uno u otro, en particular, causan, cada vez, un proceso de transformación único y llevan a resultados de alteración distintos.

e) Los sistemas de clima de opinión importan de sus ambientes no sólo información que transforman en opinión pública, sino otra que sirve para la adaptación continua del mismo sistema a su medio o a los sistemas más amplios y superiores que integra; como todos los sistemas abiertos, también los de clima de opinión viven un continuo *proceso cognitivo de adaptación* a su ambiente, que resulta de la introducción permanente de información relevante para la subsistencia y conservación del sistema, como Konrad Lorenz ha expuesto en su trabajo *Knowledge, Beliefs and Freedom*.

En consecuencia, debemos diferenciar cuidadosamente entre dos especies de *input* informativo: por un lado, la información-energía que se transforma en el *output opinión pública* y, por otro lado, la información que no está sujeta a este proceso transformativo, sino que es retenida en la estructura del sistema, integrándose a las corrientes de tiempo, normas, valores, actitudes y exigencias y cambiando las vinculaciones mutuas entre ellos; por ejemplo, sus prioridades, al ser almacenadas por los miembros del sistema, al modificar sus conceptos, etc. En fin, tenemos que contar con el hecho de que la información-energía puede –no debe– cumplir las dos funciones: transformarse en opinión pública y retenerse a través de la integración en las estructuras del sistema.

Al respecto, podemos remitirnos a algunas diferenciaciones mencionadas entre características de la opinión pública que se deben al *Institut Française d'Opinion Publique* (18, pág. 429): La opinión «espontánea» tiene como condición previa que en el clima de opinión esté almacenada, retenida, información anterior que suscita y posibilita la transformación espontánea de un *input* de energía-información en opinión pública. En el caso opuesto de la opinión «provocada», hace falta por lo pronto al sistema de clima de opinión, dicha información retenida en las estructuras. Y provocar una opinión pública significa, entonces, introducir estratégicamente, en el sistema, información que se integra en las estructuras hasta que aquél reaccione ante una nueva información; con la transformación de ella, en opinión pública. Este fenómeno lo podemos observar siempre que un grupo social, sea simple o complejo, no reacciona abiertamente a las informaciones sobre un acontecimiento o problema, hasta que haya transcurrido un cierto tiempo durante el cual se sigue informando al grupo, continuamente, sobre el acontecimiento o hecho, dándole al público también información de fondo e interrelacionando ésta con normas, valores, expectativas, exigencias y actitudes.

La misma propiedad de sistemas de clima de opinión nos revela que opiniones públicas "latentes" y "rígidas" (18, pág. 428), en el sentido pleno de estos términos, no existen, pues las opiniones públicas son, por naturaleza, declaradas y fluidas. Rígidos –más o menos rígidos– son algunos componentes del sistema de clima de opinión, por ejemplo, los prejuicios y la disposición latente de un sistema de clima de opinión de reaccionar ante cierto *input* de energía-información.

Otra especie de información más es la que cursa dentro del mismo sistema, entre sus miembros no introducida en el sistema, sino originada en el mismo. Un sistema abierto precisa este flujo interno de información para gobernar el proceso transformativo e igualmente para su conservación. En los sistemas de clima de opinión dicho flujo interno de información, por ejemplo, equivale a la comunicación sobre la información introducida. Entonces confrontamos el fenómeno del *flujo de información en dos niveles o flujo de información de doble paso*, que Noelle-Neumann caracteriza con esta formulación: "La información viene

de los medios masivos; el cambio de actitudes y el comportamiento se efectúa en las personas" (17, pág. 342). Eso significa que los receptores en el primer nivel o paso seleccionan, perciben y retienen información individualmente decodificada, interpretada y seleccionada, y que los medios masivos divulgan; en el segundo nivel o paso, los receptores se comunican de modo personal, directo y recíproco (comunicación total) sobre dichas informaciones retenidas; y los efectos de las informaciones no resultan de la percepción y retención en el primer nivel, sino de la comunicación total sobre ellas, en el segundo.

Con respecto a la opinión pública y el clima de opinión, parece correcto inferir, entonces, que el proceso de transformación de información introducida en el sistema de clima de opinión del cual resulta la opinión pública exportada, coincide con la segunda etapa del flujo de información en dos niveles; por ejemplo, con el tratamiento de la información percibida y recibida en el nivel de la comunicación total. Además, los efectos mencionados; vale decir: los cambios de actitudes y comportamiento, representan la alteración aludida del sistema de clima de opinión a través de la integración de información de fuera en las estructuras del sistema. Finalmente, dicha comunicación total suscitada por la información importada, equivale a información interna del sistema, revelando si el mismo funciona y cómo lo hace; si sus miembros y componentes corresponden a las necesidades y expectativas de aquél y, de tal suerte, por qué las corrientes del tiempo, exigencias y actitudes, normas y valores, que forman partes del sistema son útiles y si son actuales, eficientes, adecuadas o no y por qué. Entonces, de este curso interno de información resulta la autorregulación continua que es propia de todos los sistemas abiertos.

f) Con estas vinculaciones entre los diferentes ciclos de acontecimientos y flujos de información, podemos precisar la homeostasis en sistemas de climas de opinión. "La homeostasis es el estado de equilibrio de los organismos, necesario para la conservación de su existencia, logrado a través de procesos fisiológicos circulares" (3).

En la teoría de los sistemas generales, la homeostasis u homeostasis dinámica está vinculada estrechamente con la entropía, término que señala la tendencia de los componentes sistémicos a ocupar el estado de la probabilidad más alta, que equivale a la distribución más igualitaria; es decir, el desorden más grande. En otras palabras, la homeostasis contrarresta la tendencia intrínseca de los sistemas, a abandonar la distribución agregativa y segregativa de las diferentes populaciones y de descomponer de tal suerte el mismo sistema.

En los sistemas de clima de opinión, la homeostasis descansa, por un lado, en el ciclo de acontecimientos constituido por el *input* de energía-información-transformación a través de la comunicación *total-output* de opinión pública que ejerce su poder psicosocial cambiando comportamientos, influyendo en decisiones y suscitando importación de nueva información para el sistema. Por otro lado, la homeostasis de

dichos sistemas ancla en el curso intrasistémico de información y en sus efectos en los componentes del sistema. Una tercera base de los ciclos que se atribuyen a la homeostasis de nuestros sistemas, proporciona la importación permanente de información del medio, la que está retenida a través de la integración en las estructuras, sin transformarse en opinión pública.

También esta integración de información fuera de las estructuras sistémicas se realiza a través de la comunicación total como fase del flujo de información en dos niveles.

g) Queda establecida la diferencia entre opiniones públicas en lo relativo a los campos y objetos a los que una opinión pública se refiere; también, la diferencia entre los climas de opinión. Opinión pública religiosa existe únicamente cuando hay también un clima propicio. Introducir información política en este sistema de clima de opinión religiosa, no sirve de nada, pues el sistema reacciona contra la información política y no se produce ni la asimilación cognitiva ni la transformación en opinión pública, salvo que la información política posea implicaciones religiosas palpables; por lo tanto, este sistema no deja entrar fácilmente información de tal índole.

En términos generales: todo sistema abierto posee estructuras de codificación que seleccionan el *input* energético e informativo según sus necesidades, capacidades, interés (9, pág. 22*f*).

Este hecho refuerza una observación ya descrita: un mismo grupo sociocultural no equivale a un sistema de clima de opinión, sino que constituye la base de varios y diferentes sistemas de climas de opinión, integrados en un supersistema.

Lo anterior significa que un miembro de un grupo sociocultural forma parte –por lo menos, puede formar parte– de algunos sistemas de opinión que descansan en el mismo grupo. Eso implica, además, que los varios sistemas de opinión del mismo grupo social pueden diferir respecto del número de personas integrantes; así, la comparación numérica de sistemas de clima de opinión de un grupo pone de manifiesto en qué campos de opinión y qué porcentajes de miembros grupales están interesados. Diferente composición del sistema, con respecto a sexo, edad, educación formal, ingresos, etc., revela la diversificación de intereses e importancia dentro de un grupo. El grado de integración de individuos interesados en los sistemas de clima de opinión es sumamente significante en lo relativo a la estructuración o jerarquización del mismo grupo.

Parece importante anotar que el clima de opinión moral es numéricamente el más fuerte dentro de un grupo sociocultural; el sistema que se refiere a las actitudes, normas, valores, expectactivas y exigencias que determinan las interrelaciones psicosociales entre los miembros del grupo; es decir, los que constituyen con sus patrones de conducta la base psicosocial del grupo y lo mantienen unido. Eso no significa la ecuación: miembro del grupo sociocultural equivale a miembro del sis-

tema de clima de opinión moral; más bien constituye el propio grupo sociocultural ese campo primitivo y primordial del sistema de clima de opinión moral.

La función originaria –sistemas abiertos son unidades funcionales– de dicho sistema es garantizar la conformidad necesaria del comportamiento de los miembros del grupo y obtener el respeto ante los valores, normas, actitudes, expectativas y exigencias grupales por parte de dichos miembros, o defender los patrones psicosociales en los que descansa el grupo, contra los mismos miembros: constataciones que señalan el mismo estado de cosas desde diferentes puntos de vista.

Con eso tocamos, aparentemente, un fenómeno psicosocial que Edwar A. Ross, a fines del siglo pasado, denominó por primera vez "contro social" (19).

R. LaPiere, en su *Theory of Social Control* (Nueva York, 1954) aplica el término propuesto por Ross a todas las formas, menos a aquellos medios de poder y coacción que un grupo utiliza para hacer a un miembro suyo dócil y obediente. Y lo que nos interesa particularmente en la teoría de LaPiere es la atribución del control social a los grupos de estatus que dicho autor identifica con los primarios.

Entonces, podemos describir transitoriamente el control social como acontecimiento y secuencia que sirven para corregir el comportamiento disconforme de una persona en el nivel de pequeños grupos socioculturales que forman la base de un sistema de clima de opinión. El control social resulta de la información sobre un comportamiento no aceptable para el grupo, lo que puede ser introducido en el sistema de clima de opinión u originarse dentro del mismo sistema, como elemento del flujo de información intrasistémico. El poderío psicosocial del control social se manifiesta a través de la pérdida de estatus, como LaPiere expone, y puede llegar hasta la marginación del individuo; por tanto, el control social constituye una especie de opinión pública con dos rasgos discernientes: la información que brota del control social no tiene que venir necesariamente de fuera del sistema de clima de opinión correspondiente, sino que puede nacer dentro del mismo y los objetos del control social son siempre los miembros del mismo pequeño grupo sociocultural en el cual descansa el sistema de clima de opinión moral del que parte el control social. Eso implica que este último puede dirigirse contra personas que forman parte del sistema de clima de opinión moral; así que el control social coincide, parcialmente, con el flujo de información intrasistémico.

Es obvio, en fin que el control social pertenece a aquellas estructuras de un grupo sociocultural que posibilitan la sociabilización de sus miembros; por ejemplo, el sistema educativo del grupo.

Queda por mencionar expresamente una vinculación que se puso de manifiesto en cada página: la vinculación entre opinión pública, sistema clima de opinión y control social, por un lado y, la comunicación, por otro. A través de procesos comunicativos, la información llega del

ambiente al sistema de clima de opinión; procesos de la comunicación total la transforman en opinión pública y llevan a la retención de información en las estructuras sistémicas; procesos de comunicación transportan la opinión pública desde el sistema de clima de opinión hasta el medio;por lo tanto, opinión pública, primero, es siempre opinión publicada: expresada abiertamente por los individuos que integran el sistema de clima de opinión; exportada públicamente desde el mismo sistema. Sin diferencia alguna, los procesos de control social equivalen a ciclos comunicativos; además, a través de los mismos, la opinión pública y el control social ejercen su poder psicosocial.

En los procesos comunicativos descansa el *feedback* que informa el sistema de clima de opinión sobre los efectos de su mensaje-opinión pública o mensaje-control social y que suscita la modificación del comportamiento sistémico, de tal suerte que los acontecimientos subsiguientes sean más eficaces. Los procesos comunicativos fomentan u obstaculizan el *input* de nueva información en el sistema de clima de opinión; tal sucede, si se comunica un éxito de la opinión pública, del control social; lo obstaculizan si se comunican fracasos. Y son, al fin y al cabo, procesos de comunicación que vinculan los diferentes sistemas de clima de opinión en el mismo nivel de grupos socioculturales, que interrelacionan los sistemas de clima de opinión que se refieren al mismo campo u objeto, a través de la jerarquía de sistemas de diferentes niveles que constituyen.

En síntesis: los acontecimientos y las secuencias de éstos que equivalen a la opinión pública y al control social son procesos comunicativos que crean sistemas de la comunicación humana o que se realizan dentro de sistemas de la misma.

Son elementos constitutivos que se influyen mutuamente; el emisor, con su intención comunicativa, que se transforma en un mensaje y un código o lenguaje del cual el comunicador selecciona elementos.

Al igual que cualquier proceso psicosocial de la comunicación humana, la opinión pública y el control social pueden realizarse únicamente a través de la interacción de una serie de elementos para interrelacionarlos según las reglas del mismo código, de tal suerte que expresen su intención: un medio físico que transporta las señales portadoras de la significación; el mensaje como secuencia estructurada de señales-signos; el receptor que selecciona, percibe, decodifica las señales-signos y reacciona de modo abierto o encubierto ante la intensión y significación que "interpretar por dentro" de las secuencias de señales-signos del mensaje.

Ahora bien: la opinión pública y el control social adquieren siempre sus rasgos únicos, resultantes de las interacciones entre los componentes sumariamente enumerados y, además, de los factores que constituyen el medio del mismo sistema comunicativo al respecto. Entonces, se puede uno preguntar acerca de:

- Patrones de conducta del receptor/comunicador que recibe y pasa a otros individuos la información, o ya está involucrado en el proceso de la transformación de ésta en opinión pública y control social, o ejecuta ese poder psicosocial a través de la divulgación y otras formas de comportamiento.
- Patrones de conducta de los individuos, grupos y organizaciones sociales, que son objetos de opinión pública y control social.
- Patrones de comportamiento individual y grupal que introducen la opinión pública en procesos de decisión.
- Los códigos específicos utilizados para el establecimiento de mensajes que ejercen el poder de la opinión pública y del control social.
- Los géneros de dichos mensajes y sus estructuras específicas.
- Los medios técnicos de comunicación colectiva que intervienen o, quizá, posibilitan los acontecimientos que equivalen a opinión pública e influyen en el control social.
- Los rasgos característicos de sistemas de clima de opinión tanto en lo relativo a los diferentes campos y objetos como a los varios niveles de complejidad dentro de la jerarquía de sistemas.
- Las diferencias palpables entre las opiniones públicas exportadas por los distintos tipos de sistemas de clima de opinión, teniendo en cuenta las interacciones entre comunicadores y receptores/comunicadores; además medios, códigos, géneros y estructuración de mensajes.

En fin, parece correcto sintetizar:

- Una opinión pública es un mensaje comunicativo –o una secuencia de mensajes– equivalente a un poder psicosocial que se pone de relieve a través de sus efectos. Si una opinión publicada es una opinión pública, lo revela sus efectos.
- El mensaje, que equivale a una opinión pública, es esencialmente valorativo y exigente.
- Los efectos de una opinión pública constituyen una cadena de reacciones de la cual resulta una presión psicosocial no sólo en los individuos, grupos y organizaciones directamente afectados, sino también en quienes tienen la posibilidad de influir más inmediatamente en los afectados, para que cambien o adquieran un cierto comportamiento.
- La existencia de opinión pública dentro de un campo determinado de la vida social tiene tres condiciones previas: *la importación de información* en un definido *clima de opinión* que la transforma en mensaje o mensajes que equivalen a una opinión pública, comprobando, a través de *efectos* obvios, su poder psicosocial, así que los efectos de una opinión pública garanticen el ciclo *input* de energía-información en los sistemas de clima de opinión-transformación en opinión pública-*output* del mensaje-efectos obvios de la opinión publicada, y así sucesivamente.
- El control social constituye una especie de opinión publicada, discernible mediante tres características:

  – El mensaje que equivale al control social, sale predominantemente de sistemas de clima de opinión moral.
  – Los mencionados sistemas descansan, particularmente, en grupos primarios o de estatus –más generalmente dicho, en grupos pequeños de una homogenidad suficiente.
  – El control social se dirige contra individuos y subgrupos del mismo grupo sociocultural en el cual descansa el sistema de clima de opinión moral al respecto; por consiguiente, el ciclo emisión de información –transformación en opinión pública– efectos del control social, *puede* establecerse dentro del mismo sistema de clima de opinión moral.

- Los climas de opinión constituyen sistemas abiertos dentro de grupos socioculturales delimitables (llamamos grupo también a aquél, amplio y complejo; por ejemplo, una sociedad nacional).
- Los componentes de dichos grupos son individuos o subgrupos con sus propiedades de comunicador y receptor; además, corriente de tiempo, actitudes, normas, valores, expectativas y exigencias que se sienten, simultáneamente, predominantes, sustanciales y realizables.
- Cuatro son los supersistemas más amplios de un sistema de clima de opinión, que influyen particularmente en el mismo:

  – El primero forma parte de la cultura de un grupo sociocultural definido en el cual caben, también, los demás sistemas de clima de opinión del mismo grupo. Concentrándose en un sistema de clima de opinión política de un grupo sociocultural, se tiene que considerar que dicho sistema, junto con los de opinión religiosa, moral, económica, etc., constituye un subsistema propio de la cultura del grupo.
  – El segundo juega un papel importante como subsistema-componente en el supersistema o ambiente del objeto o dominio al cual sus opiniones se refieren. Siguiendo con nuestro ejemplo, cada sistema de clima de opinión política equivale a una unidad influyente e influida del medio del sistema político; es decir, del sistema dentro del cual se toman las decisiones políticas y que ejecuta el poder político.
  – El tercero está integrado en la jerarquía de sistemas de clima de opinión que se refieren al mismo dominio o al mismo objeto; en el caso de dicho ejemplo, a la jerarquía de sistemas de clima de opinión política.

- El cuarto equivale a un sistema propio de comunicación que por su parte está entretejida con los demás componentes del sistema comunicativo que coincide con el grupo sociocultural al respecto.

- Todas las interrelaciones mencionadas de un sistema de clima de opinión con otros sistemas, sea que estén ubicados en el mismo nivel o resulten más amplios y superiores, descansan en la comunicación humana; cabe destacar: en procesos comunicativos que crean o se realizan en sistemas abiertos de comunicación.
- Dentro de sistemas comunicativos se establecen también los fenómenos psicosociales de la opinión pública y del control social.

El presente libro del doctor Raúl Rivadeneira Prada, prestigiado periodista y profesor de ciencias de la comunicación, muestra de modo ejemplar una serie de interrelaciones en los sistemas comunicativos, de la que resultan las opiniones públicas, controles sociales y climas comunicativos; asimismo, ofrece reflexión teórica y científica acerca de los fenómenos psicosociales mencionados. Este procedimiento revela a nivel comprensible para el lector acucioso, la complejidad del tema y tal es el valor del libro, que se recomienda al estudioso interesado en el cómo y el porqué de los procesos psicosociales. El profesional y el estudiante de la comunicación humana cuentan aquí con una valiosa ayuda en sus investigaciones.

OTTO A. BAUMHAUER

Referencias bibliográficas

1. Von Bertalanffy, L. *General System Theory* – A Critical Review: *General Systems Yearbook*, 7: 1-20. 1962.
2a. Buckley, W. *Sociology and Modern Systems Theory*, Nueva Jersey, 1967.
2b. *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1972.
3. Cannon, W. B. *The Wisdom of Body*, Londres, 1932.
4. Davison, W. P. *Public Opinion*: *International Encyclopedia of the Social Sciences*, D. L. Sills, Nueva York-Londres, 1968.
5. Forrester, J. W. *Behavior of Social Systems*; *Hierarchically Organized Systems in Theory and Practice*, Weiss. P. A., 81-122, Nueva York, 1971.
6. Glanvill, Joseph. *The Vanity of Dogmatizing*, 1661.
7. Hall, A. D. y Fagen, R. E. Definition of System: *General Systems, Yearbook* 1: 18-28, 1956.
8. Von Holtzendorff, Franz. *Wesen und Wert der Oeffentlichen Meinung*, 1879, 2a. ed., 1880.

9. Katz, D. y Kahn, R. L. *Psicología social de las organizaciones*, Trillas, México, 1977.
10. Koestler, A. *The Act of Creation*, Nueva York, 1964.
11. LaPiere, R. *Theory of Social Control*, Nueva York, 1954.
12. LaPiere, J. W. Les facteurs sociologiques dans la formation de l'opinion publique: *L'Opinion publique*, París, 1957.
13a. Lazarsfeld, P. F. La opinión pública y la tradición clásica: *Los medios de comunicación social*, Ed. Steinberg y Bluem. 85-101, México, 1969, 2a. ed., 1972.
13b. *Mass Media and Communication*, 1966.
14a. Lazarsfeld, P. F. y Menzel, H. Mass Media and Personal Influence: *The Science of Human Communication*, Ed. Wilbur Schramm. 94-115, Nueva York-Londres.
14b. Medios de comunicación colectiva e influencia personal: *La ciencia de la comunicación humana*, México, 1966, 2a. ed., 1972.
15. Lorenz, K. *Knowledge, Belief and Freedom: Hierarchically Organized Systems in Theory and practice*, Weiss, P. A. 231-262, Nueva York, 1971.
16. Mühlmann, W. E. *Kultur: Wöorterbuch der Soziologie*, Ed. Von Bernsdorf W., 1969.
17. Noëlle-Neumann, E. *Oeffentliche Meinung*: *Das Fischer Lexikon-Publizistik*, Ed. Noëlle-Neumann E. y Shulz, W., Frankfurt/M., 1971.
18. Quesnel, L. *Opinion publique: La Communication*, Ed. Moles A. y Zeitmann, C. *Les dictionnaires du Savoir Moderne*, París, 1971.
19. Ross, E. A. *Social Control*, 1901.
20a. Ruesch, J. y Bateson, G. *Communication*: *The Social Matrix of Psychiatry*, Nueva York.
20b. *Comunicación*: *La matriz social de la psiquiatría*, Buenos Aires, 1965.
21a. Speir H. El desarrollo histórico de la opinión pública: *Los medios de comunicación social* Steinberg y Bluem, México, 102-120, 1969. 2a.ed., 1972.
21b. *Mass Media and Communication*, 1966.
22a. *Watzlawick, P. Helmick Beavin, J. Jackson, D. D. Pragmatics of Human Communication: A Study of Interactional Patterns. Pathologies and Paradoxes*, Nueva York, 1967.
22b. *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*, Buenos Aires, 1971.
23. *Weiss, P. A. The Basic Concept of Hierarchic Systems: Hierarchically Organized Systems in Theory and Practice*, 1-43, Nueva York, 1971.